

Un día pensé...

Shin Write

Image not found.

Capítulo 1

Un día escuché que el mundo se acabaría. Algo que se oye mucho, un disco repetido tantas veces que ha perdido su significado, pero que aún hay gente que lo cree.

Un día escuché que la existencia de la humanidad es efímera. Si no llevamos más que un par de horas en el mundo como especie, ¿a qué se reduce la vida de una persona? Un suspiro para la tierra, un parpadeo para el mundo, ¿un microsegundo para el universo y su historia infinita?

Si ese era el caso, ¿qué sentido tenía esforzarse? Si todo está destinado a desaparecer y al olvido, ¿para qué me molesto en hacer las cosas?, ¿para qué me molesto en disfrutar del mundo y sus maravillas si no lo recordaré cuando muera?

Entonces me di cuenta. Pensé tanto en esas cosas que me olvidé de mí. Olvidé mi voz, olvidé mi aliento y mi luz. Me oscurecí tanto que no me di cuenta que vivía como una sombra, una mancha en el suelo. Sin entusiasmo, viviendo por obligación, algo no estaba bien.

Olvidé el valor de mi vida y la maravilla que es despertar todos los días con la pasión de mis emociones y mis metas. ¿Para qué sentir las si no las llevaría conmigo cuando el mundo terminara? Sólo entonces me di cuenta, entre descontrol y llanto contenido, la razón real del problema.

Miedo. Miedo de morir en vano. Miedo de morir sin lograr lo que quiero. Miedo de morir en vida.

Cuando sea el último día de mi vida, ¿podré verla con orgullo?, ¿sonreiré hasta el final porque cumplí mis metas?

Creo que lo que oí ese día me preocupó de más.

La vida no tiene sentido por sí sola. Eso es algo que le da cada persona a su manera, ya sea vivir para alcanzar la tranquilidad, vivir por alguien más, vivir por una meta.

Para mí, vivir es la gente que te quiere, quienes te aprecian.

Puede que algún día todo desaparezca, como creen los nihilistas, puede que, como ellos dicen, nada tenga valor ni sentido a escala universal, pues no importa lo que hagas, no conseguirás hacer un cambio en éste, y seguro ninguna persona tenga el poder en el futuro de hacerlo. ¿Entonces para qué vivir?

Si la vida de una persona se reduce a un microsegundo para el universo, ¿por qué no nos acercamos más? Vayamos de vuelta a la tierra, donde la existencia de alguien aumenta a quizás un parpadeo o un suspiro. Ahora nos acercamos más, a la percepción del tiempo de una persona, de ti mismo. Un año, 12 meses. Dos años, 24 meses. 10 años, 120 meses, 20 años, 240 meses. Una vida... Para una persona, una vida puede ser largo, un tiempo desconocido que nadie sabe exactamente cuánto dura más allá de una media de 80-90 años. ¿Qué puedes hacer en ese tiempo?

Lo que quieras. Disfrutar la vida. Reír. Llorar. Decepcionarte. Sufrir. Alegrarte. Cumplir metas. Llamar a tu madre. Salir con tus amigos. Escribir un libro. Ser tu propio jefe. Etc. Etc. Etc.

Puede que para el mundo no hagas una diferencia, puede que para el universo no tengas razón de existir, porque el universo no te puede dar ese valor. El valor de tu vida lo das tú, día tras día. Para el final de tu vida, ¿mirarás atrás y podrás decir que hiciste lo que querías?, ¿o te quedaste detenido pensando en un futuro tan distante que te aterró?

Miedo de una vida desperdiciada, miedo de perder el tiempo, miedo de no hacer algo de valor, miedo de morir sin haber logrado nada.

Piensas demasiado en un concepto que no debería ser tan importante y acabas frustrándote casi toda una semana. Trabajas por un objetivo, por una meta, mantenla cerca de tu corazón, abrázala y hazla realidad. No hace falta que lo hagas a diario, está bien tomarte tu tiempo, sólo no olvides lo importante:

□□□□□□□□□.

No olvides tu corazón.